

# QUEVANO

## PLIEGOS DE POESIA

Pero el poeta es un hombre responsable. Más responsable que el orador simplemente. Tan responsable como el maestro, como el gobernante, como el líder. El poeta es el Gran Responsable. Y cuando los dioses pregunten un día enfurecidos ¿quién ha escrito esto? El poeta responderá: yo lo he escrito; y no bajará la cabeza. No se puede decir, nadie puede decir: "el poeta vive fuera de la realidad".

Esta frase la han inventado unos hombres de vida subterránea para confundir a las gentes.

Amigos: no os dejéis engañar. El poeta habla desde el nivel exacto del hombre. Y los que se imaginan que habla desde las nubes, son aquellos que escuchan siempre desde el fondo de un pozo. Venid conmigo y haced un poco de silencio para ver si esta voz que yo traigo está afinada en el justo tono del hombre.

Debí nacer en la entraña  
de la estepa castellana  
y fui a nacer en un pueblo  
del que no recuerdo nada  
pasé los días azules de mi infancia  
en Salamanca, y mi juventud,  
una juventud sombría,  
en la Montaña.

León Felipe

# 2

SANTANDER  
JUNIO 1977

Un problema que a veces se discute entre quienes empiezan a hacer poesía es el relativo a la corrección y elaboración del poema. Circula la especie, que hay que desterrar, de que el poema, para que sea valioso, debe "salir de un tirón", sin mayores dificultades (lo cual demostraría que ha sido escrito en estado de inspiración()), y, en consecuencia, una vez hecho, no debe ser corregido ni mucho menos elaborado, pues ello vá en contra de la esencia de lo poético, que es para muchos, la efusión instantánea de una vivencia, una idea, un sentimiento...

Pienso que esas ideas son consecuencia de olvidar que, en definitiva, la poesía es un arte (que presupone una técnica), como lo es la música, la pintura ó la arquitectura. Y que toda obra de arte, en principio, consiste en una elaboración a base de unos materiales previos (sonidos, colores, volúmenes, palabras).

Cuando, hasta finales del pasado siglo, la poesía no solía prescindir de unos muy precisos esquemas de estrofas, métrica, ritmo, rima, etc., a ningún poeta (ni al más hábil versificador) se le ocurriría defender esa instantaneidad del poema, intocable luego. De aquí que quienes la defienden suelen estar hoy entre quienes escriben en "verso libre" (que son casi todos los que empiezan, una vez superada la breve etapa becqueriana), como consecuencia de la engañosa facilidad, de la aparente ausencia de técnica del versolibrismo.

En definitiva, este problema obedece, creo, a la confusión de dos cuestiones distintas. La una, la relativa a la técnica del poema (entendiendo como tal su estructuración, selección léxica, problemas del ritmo, etc.), precisaría algunas digresiones que prefiero dejar para otros "apuntes" -- La otra es la que se refiere a éso que se llama -- "inspiración". Como herencia de la antigua leyen-

da del "soplo divino" que en un instante preciso -- inspira al poeta, subsiste la creencia de que el -- poema debe escribirse en ése momento mágico, -- momento de verdad en el que tiene lugar la viven-- cia, sensación o cualquiera otra realidad que motiva el verso. Estos que así piensan, defienden que -- el texto escrito a posteriori, en la soledad del la-- boratorio poético, pierde validez, resulta frío, -- porque también se enfrió el estado de ánimo inici-- al. A los tales habría que recordarles aquello de -- Valéry, cuando decía algo así como que los poemas sobre el verano había que escribirlos en el invierno. Esto es decir, que el poema debe escribirse después cuando aquello que lo inspiró ha reposado en el áni-- mo del poeta. Este sabrá encontrar el momento en -- que sea capaz de revivir aquello y plasmarlo en la -- elaboración artística de los versos. Los cuales, en algunas ocasiones, saldrán fluidos, casi sin necesi-- dad de corrección; lo cual no significa que no hayan sido elaborados, sino que ha habido un proceso más ó menos inconsciente entre inspiración y realización, en el que el poema se ha ido configurando. Pero aún así, salvo en excepcionales casos (y ojalá CUEVANO contase entre sus miembros con una tal excepción), el resultado deberá ser decantado, sometido a un cuidadoso reajuste.

Que cada uno, pues, repase sus versos y compruebe si no habría un adjetivo más preciso que el empleado, si tal vez la idea de los versos finales merecería ser ampliada en unas frases más; si el ritmo de este o -- aquel verso contradice los de los restantes; o si es el adecuado al asunto tratado; si pudiera lograrse una -- mejor musicalidad sustituyendo esta palabra por un -- sinónimo de muy diferentes sonidos; si acaso es la

organización de todo el poema la culpable de que el sentido quede confuso o su sentimiento disperso; etc. etc.

Habrá quien tema que el resultado de esta tarea sea algo artificial. Será porque ha olvidado que en definitiva, toda obra de arte lo es. La poesía también tiene su técnica, su artificio. Y su dominio no tiene que estar reñido con la verdad poética. La verdad por sí misma, no es Poesía. Es precisamente la colaboración artística la que puede convertirla en Poesía.

JOSE MANUEL GONZALEZ HERRAN

---ooo000ooo---

APUNTES (2)

"Dice el gran poeta francés Paul Valéry que el estado de inspiración no es el estado conveniente para escribir un poema. (...) El estado de inspiración es un estado de recogimiento, pero no de dinamismo creador. Hay que reposar la visión del concepto para que se clarifique. No creo que ningún artista trabaje en estado de fiebre, (...). Se vuelve de la inspiración como se vuelve de un país extranjero. El poema es la narración del viaje. La inspiración dá la imágen, pero no el vestido. Y para vestirla hay que observar ecuánimamente y sin apasionamiento peligroso la calidad y sonoridad de la palabra".

Federico GARCIA LORCA